

II.
PASEOS POR EL HARZ,
POR M. STROOBANT.

1862.

Aspecto general del país.—Carácter y costumbres de los habitantes.—Los guardas de los campos.—Ríos.

Heine dice que el Broken es esencialmente germánico; así para el bien como para el mal, lo mismo en

belleza que en fealdad. Esto es completamente cierto y lo mismo sucede en las demás partes del Harz. El país ofrece un grandioso aspecto y un paisaje pintorescamente fantástico: las nieblas, que durante una gran



La Rosstrappe.

parte del año se pasean por él, imprimen á las montañas un carácter y un color escepcionales. El campesino sufre su influjo y lleva impreso en su frente un tinte sombrío que presta á su fisonomía un aire de

temor y de tristeza; sus gestos son bruscos, y si se trata de obtener de él la menor noticia, se le debe dirigir la palabra en su mismo idioma, correctamente pronunciada, porque si se apercibe de que se la há

con un extranjero le vuelve muy bonitamente la espalda murmurando palabras ininteligibles. Durante nuestra escursión por este país, nos ha sucedido

estar toda una semana sentados á las horas de comer con los mismos comensales y encontrar apenas dos dispuestos á responder á nuestras preguntas so-



Los carboneros del Harz.

bre los usos y costumbres del Harz; los demás rehuían toda especie de conversacion: nuestro vecino de enfrente, en particular, parecía evitar hasta el mirarnos, encerrándose en una flema absoluta. Su fisonomía ha quedado impresa en nuestra memoria, porque

hemos tenido ocasion de encontrarle frecuentemente en otras partes: los rasgos de su fisonomía diferían algunas veces, pero las gafas de oro tradicionales nunca dejaban de estar encajonadas en las narices de aquel receloso personaje.

A pie y con el saco á la espalda es como debe recorrerse el Harz si se quieren ver los sitios menos frecuentados y mas salvajes que de ordinario son de mas interés para el artista.

Un guia es de inmenso valor por los buenos servicios que puede prestar durante una larga jornada y despues de ella. Por lo general, los guias son sóbrios y honrados y se dan por satisfechos con pan y cerveza: por lo demás, la comida no está cara y el trabajo es poco recompensado. Al atravesar una inmensa llanura cubierta de hermosas mieses, distinguimos una multitud de muchachos montados en zancos, los cuales, por medio de una especie de carraca, producen un ruido espantoso para dispersar á tal ó cual gorrion que acudia á picar las espigas hacinadas en los surcos del camino: aquellos jóvenes guardas, que pasaban el dia en el campo, se comian indudablemente de una sola asentada, bajo la forma de pan, mas trigo del que hubieran podido quitar los pájaros en toda una semana. La inaccion de aquellos vigorosos brazos revela el poco valor del trabajo material de los hombres.

El Harz se compone de enormes peñascos, cuya base se eleva á muchos centenares de pies sobre el nivel del mar: su estension es de 36,000 millas cuadradas. Las montañas están, por lo general, aisladas y forman inmensos montecillos de figura cónica, separados por valles estrechos y profundos, sobre todo en el Norte del Harz: este pais se halla dividido en dos partes por una cadena de montañas; muchos son los rios que nacen en él, entre los cuales son los mas importantes: el Bode, el Holzemme, el Wipper, el Tyra, el Ilse y el Selke.

Los viajes se hacen comunmente en el Harz de Sur á Norte por los viajeros que habitan aquende el Rhin; yo preferí hacer mi escursion como verdadero aleman, es decir, dirigiéndome de Halberstadt á Harzburgo.

II.

Halberstadt.—Casas antiguas.—Plaza del Mercado.—Costumbres.—Casa de ayuntamiento.—Catedral.—Sepulcros antiguos.—Iglesia de Nuestra Señora.—Ovacion hecha á un duque.

Llego á Halberstadt á las cuatro de la mañana con un tiempo magnífico: la ciudad está completamente desierta y esto me causa viva impresion. Examino con verdadero placer las antiguas casas que ostentan las calles disponiéndome á hacer una estensa coleccion de dibujos de antigüedades arquitectónicas. Algunas casas son verdaderas obras maestras de tallado en madera: sus detalles están concluidos como los hermosos adornos flamencos. Las cariátidas y las gárgolas tienen formas de tal manera torcidas, que es preciso seguir con atencion la línea del objeto principal para comprender lo que el artista quiso repre-

sentar. La casa, llamada el Rathskeller, que data de principios del siglo XV, es una maravilla en su género: los tres pisos que se destacan de ella son de diferente dibujo; la galería inferior es la mas adornada y la mejor conservada: el artista ha dado la mayor importancia á las figuras y á los adornos que ángulos de la casa, lo cual contribuye perfectamente al efecto general. Los detalles de la altura son mas anchos, aunque mas ligeros en la forma á fin de no aplastar la parte inferior del monumento.

Esta casa forma el ángulo de una calle que es la continuacion de la plaza del Mercado. Toda la línea de casas que pueblan esta grande arteria son muy notables, siendo bajo este aspecto Halberstadt una maravilla.

La plaza es particularmente interesante un dia de mercado. El traje de los hombres tiene mucha originalidad; el de las mujeres descubre en su forma alguna cosa de oriental: llevan grandes mantillas azules rayadas de blanco, otras de encarnado, ó anchos ropones con tres órdenes de volantes, en los cuales las madres envuelven y llevan á sus hijos. Los pliegues de estos grandes vestidos, el aire tranquilo y la lentitud de los movimientos, prestan á las mujeres un carácter escultural. Por medio de todo el mundo pasan las carretas tiradas por bueyes que marchan con paso lento y grave.

El monumento mas notable de esta plaza es la casa del ayuntamiento. Su arquitectura es muy variada y se hace notar sobre todo por un conjunto pintoresco de diferentes estilos. La mayor parte del edificio pertenece al gótico; algunos de sus detalles son notables por la feliz disposicion de las líneas, entre otros he estudiado particularmente con cuidado un balcon que forma el ángulo de la plaza y es estremadamente bello. El artista buscó evidentemente ante todo la originalidad de la línea sin tener en cuenta las reglas de la construccion: es mas bien la obra de un pintor que de un artista. A la entrada hay una grada, y en un carton colocado en lo alto de la pared, sobre la puerta, se lee la fecha de 1663. Este cuerpo avanzado tiene á cada lado una escalera que conduce á la meseta principal, en la que se encuentran tres arcadas cimbradas. Esta parte del edificio tiene tambien un sello notable de originalidad: particularmente se distingue la primera galería por ser una muestra de ornamentacion de las mas admirables. Se ven talladas en las piedras tres cabezas haciendo visajes: frecuentemente me ha sucedido ir á contemplarlas por la noche, y me parecia verlas animarse torciéndose en movimientos convulsivos, y casi esperaba oír una carcajada formidable soltada por aquellas bocas descomunales.

Este rumor imaginario en la silenciosa calle hace volver en sí al rezagado paseante quien, bajo esta

impresion, lanza una mirada inquieta en torno suyo, creyendo distinguir en algun ángulo de una casa ruinosa una horrible cabeza cuya vision va á perseguirle.

La línea superior de la fachada está igualmente formada de estrañas figuras que parecen encaramarse las unas sobre las otras. En el carton del centro están representadas las armas de la ciudad, y en la parte superior otros escudos de armas de origen desconocido.

Detrás de la casa de ayuntamiento se ve una iglesia, cuyas dos torres se hallan unidas por un puente de madera de un efecto singular, y pocos pasos mas allá, se encuentra la catedral que domina á todo el cuartel del mercado.

La catedral de Halberstadt tiene su leyenda, en la cual, como de costumbre, Satanás representa el principal papel. En el centro de la plaza se ha conservado una piedra enorme lanzada por el hombre negro, segun se cuenta, contra el monumento, para destruirlo; pero los arqueólogos se obstinan en no ver allí otra cosa que un antiguo altar pagano.

La iglesia es muy hermosa y puede figurar entre los monumentos mas notables y los menos conocidos de la Alemania del Norte: ofrece una curiosa mezcla del estilo gótico aleman desde el siglo XIII al XIV. Las partes inferiores de las torres, las ventanas, el intercolumnio y el pórtico, de un hermoso estilo, datan de 1180 á 1220; las ventanas grandes y las pilastras de la bóveda son de 1300 á 1380. Las arcadas y las pilastras en detalle me han parecido muy hermosas: en una de sus estrías se ve una magnífica cabeza de Jesucristo, en rededor de la cual están agrupados los doce apóstoles. En la parte superior de los capiteles están representados con mucho arte los cuatro evangelistas.

El interior de la catedral, particularmente es digno de atencion; su aspecto es imponente y grandiosas sus principales líneas. El tono sombrío que allí domina da vuelo y efecto á los detalles dispuestos para recibir la luz del dia. La parte principal es el púlpito de piedra que separa el coro del resto de la iglesia; tiene la fecha de 1510: su invencion es rica y forma un conjunto de cresterías y de archivoltas entretrechadas de hojas revueltas trabajadas como un encaje. En rededor de la nave principal se ven algunos sepulcros muy curiosos: sobre todo el de la derecha sobrepaja á cuanto puede crear la imaginacion en materia de enlace, de adornos y de figuras de todos géneros: es un agua fuerte sobre piedra de Dieterlim. Esta obra maestra se halla formada por Bastian.... de Magdeburgo, maestro escultor de la familia de Kannenberg. El monumento del obispo Semika se halla cercado por una verja de hierro de un trabajo esquisito; la figura yacente es muy her-

mosa, pero ha sido muy maltratada por los nombres y las fechas grabadas en las manos y en la cara de la estatua. Bajo estas señales de vandalismo han desaparecido tambien, casi enteramente, de las puertas laterales del coro, hermosas y antiguas pinturas. Entre los demás efectos dignos de llamar la atencion, deben citarse las pilas bautismales que parecen ser del siglo XII, pero á las cuales se atribuye mayor antigüedad, los restos de un tabernáculo gótico de un estilo notable, dos candelabros antiquísimos y de dimension colosal, y el monumento del Margrave de Brandeburgo de 1558.

La primitiva catedral fue construida por Carlomagno y destruida en el siglo XII por Enrique el Leon, duque de Sajonia y de Baviera, quien puso sitio á la ciudad, la tomó por asalto y destruyó en un grande incendio muchas iglesias y cuatro monasterios. Los sacerdotes y la multitud de fieles que en ellos se habian refugiado perecieron en las llamas.

La iglesia de Nuestra Señora, situada á la parte opuesta de la plaza, es uno de los monumentos bizantinos mejor conservados de Alemania; las antiguas pinturas del interior de la iglesia han sido recientemente restauradas, pero de una manera muy incompleta.

La ciudad tiene generalmente un aspecto tranquilo y silencioso. Sin embargo, fue testigo de un acontecimiento que demuestra hasta qué extremo puede entusiasmarse aquella poblacion cuando sus pasiones políticas son escitadas.

Una noche me desperté sobresaltado por un gran ruido: levantéme mas que de prisa, abrí mi ventana y ví un gran número de gentes que cercaban á un carruaje frente al hotel del príncipe Eugenio. Se apearon de él dos personas y al punto se levantaron miles de brazos saliendo de todos los pechos un grito atronador. Algunos instantes despues oí pasos por los corredores de la casa, y al momento renació la calma y la muchedumbre se retiró silenciosa. La mañana siguiente supe que la causa de ello fue una ovacion hecha al duque de Sajonia-Coburgo-Gota, que había llegado á Halberstadt con el objeto de revistar al regimiento de coraceros prusianos del que es coronel.

—Segun eso, pregunté á la persona que me dió estos detalles, ¿es muy estimado el duque?

—¡Oh! sí señor, se le quiere mucho porque es liberal.

La ciudad estuvo de fiesta durante todo el dia, y por la noche muchas sociedades corales dieron al duque una de esas serenatas alemanas en las cuales las alusiones políticas de la letra tienen mas importancia que la parte musical. Las antiguas banderas desplegadas dominaban á la muchedumbre y cien haces alumbraban aquella escena verdaderamente ori-

ginal. Los *thurners*, con su traje pintoresco, aplaudieron con entusiasmo un discurso que pronunció su jefe con voz vigorosa y vibrante.

El siguiente día abandonaba yo á Halberstadt muy resuelto á volver allí despues de haber recorrido las montañas del Harz inferior.



Claustro de la catedral de Halberstadt.

III.

Quedlinburgo.—El castillo.—Iglesia de Quedlinburgo; cripta; origen del monasterio; sepultura de las abadesas; momia de la hermosa María-Aurora, condesa de Koeningsmark.—Casa de Klopstock.

Antiguamente se iba á Quedlinburgo en coche en dos horas; hoy se tarda mas por el camino de hierro. Se me ha asegurado que esto no siempre sucede, pero yo he recorrido este camino muchas veces y ase-

guro que no es posible encontrar en ningun pais del mundo un camino de hierro cuyo servicio sea mas lento.

El castillo de Quedlinburgo está edificado sobre una roca arenisca. En la iglesia, que tiene algunas partes muy antiguas, se ve una cripta del siglo X de las mejor conservadas. Los chapiteles de las columnas son de una exquisita riqueza de dibujo, y ofrecen, asi como algunos restos de pavimento, grande interés



Casa de ayuntamiento de Halberstadt.